

París festeja a su 'Camarón manouche'

DJANGO REINHARDT

Una exposición en la Cité de la Musique celebra al guitarrista gitano, el solista más genial e imprevisible en la Europa de entreguerras

JUAN MANUEL BELLVER / París
Corresponsal

La guitarra mágica de Django Reinhardt vuelve a conquistar París. Hasta el 23 de enero, la Cité de la Musique honra la memoria del más grande virtuoso de las seis cuerdas que han visto jamás los escenarios parisinos con una exposición titulada *Django Reinhardt, Swing de París*, que se completa con un amplio programa de recitales a la memoria del genial instrumentista gitano.

Improvisador extraordinario, compositor atemporal, pionero de la guitarra solista, Django Reinhardt (1910-1953) fue el inventor de un género musical llamado *jazz manouche* en honor a la rama cingara de la que procedía, originaria de la Europa del este. Esa peculiar mezcla de *swing* y melodías balcánicas se impuso como un estilo propio de la capital francesa, antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

Comisariada por el crítico de jazz Vincent Bessières, la exhibición de la Cité de la Musique permite a los admiradores contemplar la legendaria guitarra Selmer Maccaferri que su viuda Naguine legó en 1964 al Conservatorio de París. Un instrumento que ella misma había rescatado de las llamas infringiendo la tradición *manouche* de echar a la hoguera todos los enseres personales del fallecido. La muestra repasa la carrera de Reinhardt y su biografía de película a través de un recorrido cronológico que dedica diferentes espacios a su infancia trashumante, sus inicios noctámbulos, su vida durante la ocupación nazi, sus colaboraciones con figuras del jazz, su aventura estadounidense o sus últimos éxitos en Saint-Germain des Prés.

Al lado de documentos inéditos sobre el legendario guitarrista, se

pueden ver carteles, discos antiguos y fotos firmadas por Eugène Atget, Brassai, Émile Savitry, Willy Ronis o Robert Doisneau, además de cuadros y textos que retratan su París o un documental sobre su vida, dirigido por Jean-Christophe Averty.

Su virtuosismo «resulta aún más llamativo ya que el músico arrastraba una discapacidad. A los 18 años, perdió el uso del dedo anular y meñique de su mano izquierda durante

un incendio en su caravana. Tardó meses en reponerse pero desarrolló una técnica propia, arrematadora e inimitable», evoca Bessières.

Para Jean Cocteau, que le dedicó algunos retratos a plumilla, la obra de Reinhardt expresa el mismo espíritu de libertad que Picasso, Chaplin o Louis Armstrong. Y la imagen de él que quedará para siempre en los aficionados es su foto con el Quinteto del Hot Club de Francia, al lado del violinista Stéphane Grappelli.

Pero hay facetas menos conocidas en su periplo. Nacido en Bélgica, crecido sin juguetes y sin domicilio fijo, aprendió a tocar con un banjo que le regaló uno de sus 54 primos. A los 13 años se prodigaba en los escenarios de la Rue Monge y sus primeras grabaciones las firmó «Jango Renard» porque no sabía escribir. Cuando los alemanes invadieron Francia, él se quedó en París y, a pesar de su condición gitana, jamás fue molestado. A los nazis también les gustaba oírle. Celebró la liberación con un concierto en el Olympia junto a Fred Astaire y luego marchó a actuar con Duke Ellington en el Carnegie Hall neoyorquino. Conocido por sus *espantás*, triunfó en su primer recital y no se presentó al segundo. Sólo Woody Allen (*Acordes y desacuerdos*) le pudo perdonar.



DJANGO Y AMIGOS

Django Reinhardt fue, entre otras cosas, un 'músico de músicos', capaz de conquistar a colegas como Duke Ellington (arriba). Abajo, Reinhardt posa con su 'socio' desde los años 30, el violinista Stéphane Grappelli.

La noche de la tragedia

Una noche de 1928, Django Reinhardt volvió de una actuación a la caravana que compartía con Bella Mayer, su primera mujer, que completaba los ingresos del músico confeccionando flores de papel y celuloide. Material inflamable. A Django se le cayó una vela y la caravana se convirtió en una bola de fuego. El músico fue el que salió peor parado: quemaduras de segundo grado, una pierna paralizada y la mano izquierda gravemente herida. Los médicos quisieron amputar la pierna paralizada, pero Django se negó. Un año después, andaba con un simple bastón, tocaba la guitarra y asistía al nacimiento de su primer hijo.



El guitarrista 'manouche' Django Reinhardt, en 1970. / MICHAEL OCHS